

El Temor A Dios

Eclesiastés.

INTRODUCCIÓN:

Ecl 1.1 Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.

Salomón fue el hombre que Dios escogió para ser rey en Israel después de David. Durante su vida, Salomón, tomó la decisión más sabia y más necia que un hombre pueda tomar. Lo más sabio fue cuando en Gabaón Dios se le presentó y le permitió pedir lo que quisiera y Salomón **pidió sabiduría**, y Dios se la concedió.

Sin embargo, la sabiduría no viene con el dominio propio. Podemos saber que debemos leer la Biblia y **no** leerla nunca; podemos saber que hay un creador y **no** creer en Él. Esto fue lo que le sucedió a Salomón; él sabía que no debía casarse con una que **no** fuera de su nación y se casó primero con una egipcia (1Rey 3.1). Y luego llegó a tener setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón. (1Rey 11.3)

El tema central del libro de Eclesiastés es: “La Verdad Por Medio De La Vanidad”. Los pasajes claves son:

Ecl 12.13-14 El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala.

Esta es la **verdad**; temer a Dios y guardar Sus mandamientos es el todo del hombre. Salomón fue el hombre más sabio y esto le trajo poder y riquezas cuál no hubo en la tierra. Salomón fue un científico que se dedicó a escribir cientos de libros de todos los conocimientos que tenía. La ciencia es el conocimiento ordenado y generalmente experimentado de las cosas. Y Salomón fue el abogado más notable de los tiempos el médico, el arquitecto, el agricultor, etc...

Salomón fue el hombre más sabio y experimentado en ciencias de todo tipo que el mundo haya tenido. Pero esa misma virtud se convirtió en su vicio y lo llevo a su vileza.

Ecl 1.2 Vanidad de **vanidades**, dijo el Predicador; **vanidad** de **vanidades**, todo es **vanidad**.

Vanidad en una de las palabras claves de este libro, solo en el versículo que acabamos de leer se menciona cinco (5) veces. La Vanidad es algo: “inútil”, sin provecho. Y según el autor todo es vanidad. Y como ya hemos visto anteriormente la palabra “todo” en griego, quiere decir: “todo”.

La otra frase clave es: “**debajo del sol**”. Esta frase implica que todo lo que está debajo del sol y hasta en el universo donde vivimos es vano, inútil: El Sol es un cuadro de Jesucristo y todo lo que está debajo de Él y fuera de Él, es igualmente inútil.

¿Cómo es que Salomón llegó a esa conclusión, de que **todo es inútil**?

Salomón vivió, experimentó todo y hace una descripción **filosófica de cada aspecto de la vida** en casi todos los 12 capítulos del libro de Eclesiastés.

Nacemos para estudiar, desde que nacemos debemos aprender a comer, caminar, hablar, y sobrevivir. Vamos al kínder, para saber hacer “bodoquitos” y que esto nos ayude a usar un lápiz, para escribir todo lo que la maestra ponga en la pizarra antes de que borren. Llegamos al colegio para tratar de aprobar el examen de bachillerato y con mucha suerte pasamos el de admisión de la UCR.

Luego nos graduarnos y entonces estaremos listos para de ahí en adelante, nos levantemos todos los días de nuestra vida a trabajar, llegar a la casa a dormir para tener fuerzas para el día siguiente; levantarnos y poder ir a trabajar... para el día siguiente...

Para luego tener dinero para pagar la casa en donde vivimos, hasta que sea sábado, y si tenemos suerte y no trabajamos el sábado, podemos ir al cine, o a hacer algún deporte, para dormir y levantarnos para ir a la iglesia (si no llueve), para llegar a la casa a dormir para tener fuerzas para el día siguiente levantarnos y poder ir a trabajar...

Y así por unos 35 o 40 años más y sin importar que tan importantes fuimos, o cómo fue que gastamos el dinero, o cuánto ahorramos en toda la vida; sin importar cuantos idiomas hablemos o especialidades obtuvimos, cuántos aumentos salariales tuvimos, cuántos hijos, mujeres, amigos, casas tuvimos; vamos a llegar a la siguiente **situación: Eclesiastés 12.1**

Los años en los cuáles no hay contentamiento son los de la vejez, y en los versículos siguientes explica el por qué. Salomón era un poeta; él escribió tres mil proverbios y mil cinco cantares. Y usa la poesía para describir la edad madura.

Eclesiastés 12.2 - Salomón está hablando de los **ojos**. Cuando llegamos a la vejez no veremos con tanta claridad la luz del sol, la luna y las estrellas y esas nubes son las cataratas detrás del lagrimal en los ojos.

Eclesiastés 12.3 - Salomón está hablando de todo el sistema óseo. Los huesos guardan la casa, el cuerpo y estos huesos comenzarán a temblar y encorvarse; las muelas disminuirán, y ya conozco a más de uno que ya no le que ni un diente. Y vuelve a decir, que se oscurecerán los que miran por las ventanas, o sea los ojos.

Eclesiastés 12.4 - Sin muelas la boca se cierra y ya no vamos a levantarnos a la voz del ave, es decir al “ki ki ri qui”, porque los oídos no escucharán. Las hijas del canto son las cuerdas vocales; iremos perdiendo la voz

Eclesiastés 12.5 - Volveremos a temer las alturas, y un simple paseo por la casa estará lleno de terrores por la pérdida del equilibrio. Perderemos el apetito y perderemos la fuerza. Luego seremos blanco fácil para los malhechores.

Eclesiastés 12.6 - Quebrar, romper la cadena, el cuenco, la fuente y la rueda se refiere a acabar con el ciclo de la vida y finalmente morir.

Eclesiastés 12.7 - Del polvo venimos y al polvo volveremos, y el espíritu, el soplo de vida vuelve a Dios.

Y Salomón concluye con la misma frase que comenzó el libro:

Eclesiastés 12.8.

Una de tantas cosas que resultan provechosas de venir un domingo en la mañana y exponer la Biblia en esta iglesia, es que todos ya leímos casi la mitad del libro de Eclesiastés durante esta semana y terminaremos la que viene de finalizar de leer este libro. De esta manera podemos comprobar lo deprimente que es filosofar de cada aspecto de la vida, como lo acabamos de hacer.

Salomón usa el mismo método para referirse a la sabiduría concluyendo que estudiar mucho solo sirve para cansarse más, que trabajar mucho cansa, que ¿para qué hacer dinero si al final otros lo van a disfrutar?

¿Dónde está la riqueza de Salomón hoy, dónde está el coliseo romano, el Titanic, las torres gemelas, dónde estaremos en cien años?

Si viéramos todo desde esa perspectiva, *Salomón tendría razón...* **no** hay nada mejor que comer, beber y gozar de la vida porque de todas maneras mañana moriremos. Esto lo menciona en el capítulo 3 y 5...pero aún esto sería vanidad, inútil. Salomón se hace una pregunta en:

Eclesiastés 1.3 ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol?

Aquí aparece el verdadero dilema del libro. ¿Cuál es el provecho de la existencia? ¿Puede tener sentido esta vida? La cuestión planteada por el Predicador explica por qué todo es inútil: **No hay provecho**, nada se gana, no tiene valor alguno el continuo trabajo del ser humano en este mundo **bajo el sol** «en este planeta».

¿Existe algún provecho para el hombre que vive debajo del sol? ¿De qué vale tener o no tener si al final nos vamos a morir? ¿De qué vale saber o no saber si igual nos vamos a morir?

TODO ES VANIDAD EXCEPTO UNA SOLA COSA Y ESTÁ ARRIBA DEL SOL, ES SUPERIOR A LO QUE PASA EN ESTE PLANETA, Y ES DIOS.

En el cielo no hay sol, dice Apocalipsis 21.23 que la ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios ilumina y el Cordero es su lumbrera.

Y esta es la respuesta a la pregunta de Salomón. Entonces: ¿para qué estamos aquí debajo del sol?

Eclesiastés 12.13 - **TODO ES INÚTIL.** Pero el todo del hombre es **TEMER A DIOS** y **GUARDAR SUS MANDAMIENTOS.**

¿Por qué debemos temer a Dios?

Eclesiastés 12.14 - ¿Cuándo será este juicio?

Apocalipsis 20.11-12, 15.

A pesar de que todo en esta vida es inútil, viene un juicio y cada uno de nosotros seremos juzgados por cada obra que hicimos sea buena o sea mala y todos aquí sabemos que con sólo que hayamos mentido una sola vez, nos convertimos en mentirosos y los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

TEMER A DIOS es creer con todo nuestro ser que vamos a ser destruidos por nuestros pecados. Y estamos hablando del temor a Dios, porque eso es el todo del hombre.

Génesis 9.1-2 – La primera vez que la Biblia menciona la palabra “temor” viene después del diluvio.

También dice el versículo “el temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra”; esto quiere decir que ya el temor y el miedo estaban en los hombres. Aquí es importante comprender varias cosas.

Lo primero, es que desde que el hombre pecó, comenzaron a experimentar el “temor y el miedo” Adán y Eva se escondieron de Dios porque tenían miedo de que si Dios se daba cuenta que habían desobedecido la orden Su Palabra y que habían comido del árbol, Dios los mataría y de hecho fue así; no los mató inmediatamente, pero tarde que temprano debían morir y por sus obras serían juzgados. Antes del pecado no fue así.

Pero no fue igual con los animales. Antes del diluvio la dieta del ser humano, se basaba en frutas y legumbres; eran vegetarianos. Después del diluvio vemos que el temor y el medio del ser humano estarían sobre todo animal de la tierra y sobre toda ave de los cielos.

Y sería porque la dieta del hombre iba a cambiar. **Génesis 9.3**

Además de comer frutas y vegetales podrían comer carne; vegetarianos y carnívoros. “Chuleta con brócoli”. El temor de los animales era que **no** querían que se los comieran. El temor es miedo a ser destruido.

Ese temor que los animales manifestaban, es el mismo temor que el hombre **sin** Cristo tiene (por lo menos debería tener). Porque cada ser humano sabe que tarde o temprano su cuerpo va a ser destruido. Todo hombre sabe que si algo tiene seguro en esta vida, es la muerte y por lo tanto teme ser destruido.

¿Qué hacemos si nos dicen?: “Señor tiene cáncer y lo está destruyendo”.

¿Qué hacemos? ¡Buscamos la cura!

“Dígame doctor, ¿qué tengo que hacer? ¿Comer menos, comer mejor? ¿Hago ejercicio? ¿Qué tengo que tomarme? ¿Qué tengo que comprar?”

Pero si **no** hay temor a ser destruido por el cáncer **no** hago nada...

TEMER A DIOS ES EL TODO DEL HOMBRE, porque si **no** le teme a lo que Dios le puede hacer por su pecado, no le buscará y solo **Él** tiene la cura para el pecado.

Y esa cura se halla en Cristo Jesús. **Él** es el Cordero que quita el pecado del mundo; **Él** está disponible para todos. Pero, hay un problema; el hombre impío **no** TEME A DIOS:

Salmo 36.1 La iniquidad del impío me dice al corazón: no hay temor de Dios delante de sus ojos.

El salmista está diciendo: el pecado en el hombre me indica que **no** teme a Dios porque **no** se aparta del pecado para acercarse a Dios.

El saber que se aproxima un juicio debe producir temor y debemos orar para que este conocimiento produzca temor en el impío para que se arrepienta de sus pecados. Debemos orar para que Dios ponga Su temor en el hombre y así es cómo nos damos cuenta de nuestra realidad.

Pero cuando movidos por ese temor, buscamos a Dios reconociendo nuestro pecado con arrepentimiento y encontramos el perdón de los pecados **el temor a ser destruidos desaparece**.

1Juan 4.18 En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

Cuando el ser humano ha sido perfeccionado en el amor de Cristo, el temor a ser destruido desaparece por completo. El temor a ser destruidos en el lago de fuego desaparece y se cambia por la confianza que tenemos en Cristo y Su regalo del perdón de nuestros pecados y la vida Eterna en el cielo, se cambia por la **esperanza de la vida eterna**.

¿Debería de acabarse el TEMOR A DIOS?

¡No!, ¡jamás!, dice:

1Pedro 1.16-19. - Filipenses 2.12.

NOSOTROS, los que estamos en Cristo esperamos un juicio que nos debe provocar temor.

El Temor a Dios. El Temor del hombre es miedo. Así como los animales recibieron el temor que ya había en los seres humanos, por el hecho de que ahora en adelante sus vidas podrían ser destruidas en cualquier momento. El temor humano, se basa en la destrucción del cuerpo.

¿Por qué es que no cruzamos una carretera, como la avenida segunda, en el centro de San José con los ojos vendados? Porque tendríamos temor a que nuestro cuerpo sea aplastado por un carro.

En la época de Pablo, sólo el hecho de predicar el evangelio podría ser causa de temor, ya que los cristianos de aquel tiempo eran encarcelados, apedreados, mutilados, martirizados. Habían cristianos que eran inspirados por el testimonio de Pablo, aún cuando Pablo se encontraba en la cárcel, su testimonio les inspiraban y se atrevían a predicar el evangelio **sin temor**.

¿Sin temor a qué? Sin temor a ser destruidos. Estos hermanos habían comprendido el mensaje de Mat 16.26 dice: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?...” Ellos perdieron el temor aun de perder sus propios cuerpos por anunciar el evangelio a otros pero lo hacían por temor a Dios. [1Pedro 3.14]

Ellos se ocupaban en su salvación con temor y temblor hacia su Dios pero sin temor por lo que el hombre les pudiera hacer.

En Proverbios 8.13 dice que el Temor de Dios es: aborrecer el mal.

Cuando el hombre nace naturalmente tiene temor. El temor que podemos interpretar como un miedo profundo por conservar la vida, por retrasar ese encuentro con la muerte y en su intento de sobrevivencia intentamos dietas, rutinas de ejercicios, cirugías plásticas, vitaminas, etc... Y aún hay quienes lo más importante es vivir placenteramente mientras puedan estar vivos y por eso recurren a todo tipo de excesos como las drogas, alcohol, sexo ilícito de todas formas, deportes extremos, estudios seculares en exceso, etc...

Y es precisamente de esto que habla el libro de Eclesiastés. Para poder satisfacer todos estos deseos deben trabajar y trabajar, y hacer dinero y estudiar y estudiar. Ó por el contrario, robar, robar y tratar de “disfrutar” al máximo su vida. Pero, al ser conocidos por Dios ese miedo o amor a nuestro cuerpo y estilo de vida, desaparece.

En Cristo comprendemos que de todas maneras y sin importar lo que hagamos hasta el mismo hombre es vanidad y recordemos que vanidad es algo inútil. Cuando Salomón dice: “que todo es vanidad”, nos incluye. Ya que del polvo vinimos y al polvo volveremos. Comprender este principio logra que todo lo mundano pierda valor. **Sin** Cristo, lo mundano es lo único que tiene valor, y por eso su vida es comer y beber y gozar de todo cuanto tenga a la mano.

Lo que debemos concluir con respecto al temor del hombre natural es que teme perder su vida pero no teme a Dios. Ya sabemos lo que dice Romanos 3.10 que No hay justo, ni aun uno. No hay quien entienda, no hay quien busque a Dios. Todos se desviaron; a una se hicieron **inútiles**; (la palabra inútil quiere decir: vano. El hombre que no busca a Dios es vanidad).

El temor del hombre lo hace vano. Pero, el hombre que teme a Dios se aparta del mal. Salomón dejó en el libro de Eclesiastés una conclusión que Pablo retomó en:

2Corintios 7.1 Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Temer a Dios es apartarse del mal; es limpiarnos de toda contaminación de carne y de espíritu.

El cristiano debe temer a Dios y debe ocuparse en su salvación con temor y temblor. Además, apartarse del mal porque viene un juicio contra nosotros, y ya no perderemos la salvación del alma pero si podremos perder mucho en el Tribunal de Cristo, cuando uno recibe según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. (2Cor 5.10 y 1Cor 3.13-15)

Conocer El temor de Dios y saber que como cristianos corremos el peligro de perder no la vida, sino las obras que hagamos nos debe producir **temor a Dios**.

¿Cómo es que podemos estar tan tranquilos leyendo la Biblia una vez a la semana cuando venimos a la iglesia sabiendo que la obra de cada uno y aun las intenciones del corazón serán pasadas por fuego y no afectarnos?

¿Cómo es que los cristianos andamos sin Temor a Dios por nuestras obras? EXAMINEMONOS SI ESTAMOS EN LA FE, si usted ignoraba que todavía cómo Cristiano puede perder algo delante de Su Salvador, ¡YA NO LO IGNORA! Y ahora en adelante TEMA A DIOS CADA DIA Y EN CADA SITUACIÓN DE SU VIDA.

¿Cómo podemos darle sentido a toda esta vanidad en Cristo?

- El temor del hombre lo hace estudiar por temor a la ignorancia. O incluso, por satisfacción personal y orgullo.
 - El hombre que teme a Dios estudia porque desea dejar sin argumentos a la hora de exponer el mensaje de Dios a los sabios de este mundo. Y así cumplir la co-misión que Cristo nos ha entregado.
-
- El temor del hombre cuida su cuerpo para verse bien parecido, para ser alabado por su belleza.
 - El hombre que teme a Dios cuida su cuerpo porque es templo del Espíritu Santo.
-
- El temor del hombre se divierte para sentir placer en los vicios y así olvidar todas sus penas, preocupaciones y frustraciones.
 - El hombre que teme a Dios se divierte al compartir juntos en armonía un cafecito después del servicio con los hermanos de la iglesia.
-
- El temor del ser humano procura acostarse con la mayor cantidad de hombres o mujeres en toda su vida para tener la mayor cantidad de experiencias posibles.
 - El ser humano que teme a Dios se goza de la vida con la mujer o con el hombre que Dios le dio todos los días de su vida.
-
- El temor del hombre acumula riquezas por miedo a empobrecer.

- El hombre que teme a Dios vive contento con lo que Dios le da y aún acumula riquezas para engrandecer la obra del Señor aquí en la tierra.

El temor del hombre está enfocado en sí mismo. Y el temor a Dios está enfocado en la obediencia a Su Palabra.

CONCLUSIÓN:

Hemos visto como es el temor del hombre y como es el temor a Dios. El temor del hombre lo hace miedoso. En cambio el temor a Dios se implanta en los hombres que se han arrepentido de sus pecados y quienes han recibido Su Espíritu. El temor a Dios nos hace apartarnos del mal. Y el temor del hombre lo acerca al mal.

El cristiano sin Temor a Dios evangeliza para poner un “check” en su agenda. Decía Pablo que “Ay de mí sino anunciare el evangelio”; tenía temor a Dios. Cuando conocemos el temor del Señor, nos hace persuadir a los hombres para que teman a Dios y se arrepientan de su mal camino.

Como cristianos decimos: “claro, yo temo a Dios y leo la Biblia, vengo a la iglesia”. Pero, nuestro estilo de vida dice algo más (o sea, nada). Cuando conocemos el temor a Dios, hacemos algo más.

Jonás 1.9-10 Y él les respondió: Soy hebreo, y **temo** a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra. Y aquellos hombres **temieron** sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.

Es difícil creer que Jonás temiera a Dios cuando andaba “huyendo” de Su presencia. Cuando tememos a Dios, hacemos algo más. Le obedecemos y nuestro estilo de vida cambia radicalmente.

Los hombres del barco en el que se encontraba Jonás, dice que “temieron sobremanera” porque ellos habían visto que Dios hizo enfurecer el mar a causa de la desobediencia de Jonás.

Cristiano, si no anunciamos al mundo el mensaje de Dios, no tememos a Dios y debemos pedirle al Señor que nos ayude a comprender el temor a Dios; el temor del hombre sin Dios. Debemos orar para que Dios nos ayude a persuadir a los hombres; que conozcan el Temor del Señor.

Jeremías 5.22 ¿A mí no me **temeréis**? dice Jehová. ¿No os **amedrentaréis** ante mí, que puse arena por término al mar, por ordenación eterna la cual no quebrantará?...

Como cristianos lo que tenemos que seguir haciendo es: “Temer a Dios y guardar Sus mandamientos, porque Él es nuestro todo; porque Dios traerá toda obra a juicio, sea buena o sea mala”. ¿Qué tenemos que hacer, o qué tenemos que dejar de hacer para empezar a guardar la Palabra de Dios?

No-cristiano, lo que tiene que hacer es: “Temer a Dios y guardar Sus mandamientos, porque Él es todo; y Él traerá a juicio todo lo que usted hizo mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”. Y al final va a medir sus obras con la perfección de Cristo Jesús y no va a ser suficiente.

El infierno originalmente no fue creado para el hombre. Fue creado por Dios para echar a Satanás y a sus demonios; por haberse rebelado contra Él. Pero, cuando el hombre se rebela contra Dios no creyéndole a Él ni apartándose de sus pecados; Dios no tiene más remedio que echarlo ahí por toda la eternidad. Es un temor a ser destruido eternamente, por no haber tomado una decisión por Cristo mientras puede hacerlo.

¿Cuál va a ser su decisión?, ¿Va a temer a Dios, va a arrepentirse de sus pecados y a poner su fe en Cristo para que lo salve?, ó ¿sigue sin temor a Dios?

Cristianos, ¿qué vamos a hacer?, ¿vamos a temer a Dios y a anunciar el mensaje que Él nos ha encomendado?, ¿vamos a obedecer Su Palabra?